

Los comercios que resisten al tiempo en el corazón de Lugo

En el casco histórico hay 12 negocios que son el ejemplo de la resistencia a la que se enfrentan hoy en día los propietarios, llegando algunos hasta los 100 años

TEXTO Y FOTOS: LUCÍA CAMPOS
LUGO / LA VOZ

Por las calles empedradas del casco histórico de Lugo no solo se escucha el eco de los pasos de turistas y vecinos, también resuena el murmullo de historias familiares, de generaciones que han levantado persianas día tras día durante décadas. Aunque algunos míticos ya han desaparecido —como la confitería Madarro, Calzados Doval o Retales Gloria—, muchos otros siguen en pie a pesar de las dificultades.

Librería Balmes (1870)

A lo largo de sus 155 años, ha superado crisis, cambios de propietarios y hasta una expropiación por parte del Concello en el 2010. A pesar de todo, Balmes volvió a levantarse cerca de su antigua ubicación en la Rúa do Progreso y continúa hoy como símbolo cultural de la ciudad. Desde el fundador —cuyo nombre se ha perdido en el tiempo— hasta Álvaro González Castrodá, y más tarde las hermanas Díaz Corral, Vicente Montes, José Rábade y la actual socia Mari Carmen Flores, cada etapa ha estado marcada por la dedicación de quienes la han sostenido.

«No hay ningún secreto; simplemente, trabajar con constancia y estar al día de las novedades», explica Mari Carmen.

Cordelería Maragato (1880)

En el número 66 de la Rúa San Pedro se encuentra una de las joyas del comercio lucense: la cordelería fundada en 1880 por Tomás Pérez Carro, maragato de origen. Hoy, Mari Carmen Pérez-Carro, su nieta, representa la tercera generación al frente.

La historia del negocio y de la familia ha sido recogida en el libro *Los maragatos de la puerta de San Pedro*, de Xulio Xiz y su hijo Antonio. Además, Mari Carmen lidera una fundación dedicada a la promoción de la cultura gallega a través del comercio tradicional: «Lo que queda hoy aquí es un testimonio de la historia de Lugo y tengo el privilegio de tener este negocio heredado».

Vila Gandoy (1900)

Fundada en el año 1900, Vila Gandoy ha sido gestionada por tres generaciones en el mismo

local de la Rúa Progreso. Ramón Vila, actual propietario, explica: «Antes vendíamos materiais de construcción; a día de hoxe, máis ben de fontanería, calefacción, ferretería».

La clave de su longevidad, según Ramón, está en el trato cercano y la confianza: «A formalidade e a calidade do produto, así como o boca a boca dos clientes, porque somos de toda a vida».

Farmacia Central (1918)

Ubicada estratégicamente en la esquina entre la Rúa San Pedro y la Praza Maior, la Farmacia Central no solo dispensa medicamentos: ofrece historia. Domingo Figueroa, cuarta generación al frente, explica que antes de que su bisabuelo comenzara el negocio, el local ya albergaba la farmacia de Castro Vila, uno de los fundadores del Colegio de Farmacéuticos de Lugo. La primera referencia documental se remonta a 1875.

Conserva vitrinas originales, una puerta con vidriera y muebles de una reforma de 1929. Su caja registradora de bronce, una National Cash Register, sigue en uso y sorprende a los clientes porque aún da cambio.

Sombreros Da Costa Campos (1924)

Desde 1924, en la rúa Conde Pallares, esta sombrerería se mantiene en el mismo lugar. Aún hoy conserva los carteles de la celebración de su centenario. Aunque fue reformada hace 20 años, su esencia permanece: escaparates que atrapan a quienes pasean y una oferta de sombreros de todo tipo, guantes y paraguas.

La tienda ha pasado por tres generaciones familiares hasta que la nieta de los fundadores traspasó el negocio a una amiga, Ofelia Souto, quien lo dirige actualmente. «Para buscar un sombrero necesitas vir a unha tenda a probalo para saber se che queda ben, ademais de ofrecer un trato personalizado», explica Ofelia.

Mesa Hogar (1928)

Ubicado en la intersección de Armanyá y Conde Pallares, este negocio familiar suma ya tres generaciones y 103 años. Hoy, Luis Carlos Ibáñez Mesa continúa el legado.

Aunque no ha cambiado de localización, el negocio se ha divi-

dido: en una parte siguen con artículos del hogar, en la otra —lleuada por sus sobrinas— funciona una mercería. Sin embargo, el futuro es incierto: «Mis hijas no van a seguir con el negocio, es difícil aguantar ahora porque hay mucha oferta».

Confitería Ramón (1938)

Con casi 90 años de historia, la Confitería Ramón es la última superviviente de la Rúa Doutor Castro, conocida durante décadas como la «calle de las dulcerías». Sus clásicos —milhojas, cañas y tejas— siguen siendo los más buscados.

Pepa y Conchita, trabajadoras de toda la vida, aseguran que apenas se han hecho reformas desde la apertura. El mayor cambio llegó hace seis años, cuando el negocio pasó a manos de una persona ajena a la familia fundadora, aunque respetando la esencia original.

Conchita Puento, que lleva 50 años en el mostrador, recuerda: «Sempre foi cafetería e pastelería». Otros tres empleados suman ya más de 40 años en la plantilla, reflejo de una continuidad que es ya parte del alma del local.

La Sucursal (1940)

Durante 85 años, La Sucursal ha sido una tienda de referencia para el producto alimentario de calidad en Lugo. Aunque durante unos años cambió de ubicación, hoy vuelve a estar en su local original en San Marcos, donde sigue atrayendo a clientes con su emblemático bacalao islandés.

Actualmente la regentan las hermanas Isabel y Olga Rodríguez, nietas de los fundadores. Su fórmula combina trato cercano e innovación: «Lo importante es buscar productos nuevos, innovar y tratar bien a nuestros clientes», explican.

Mercería Lis (1947)

Consolación González abrió esta mercería en 1947 en una pequeña tienda junto a la actual. Su nieto, Iago García, la gestiona hoy casi ocho décadas después con



la ayuda de su padre, José Antonio, quien recuerda con detalle el proceso de expansión: «Antes de comprar esta tienda también estuvieron en lo que hoy en día es el BBVA. Reformaron todo el edificio y unificaron el negocio».

Venden desde botones hasta ropa interior. Para Iago, el secreto está en la cercanía: «La dedicación y estar pendientes de lo que necesitan sus clientes. También desde hace unos años vienen turistas y peregrinos, pero tenemos clientela fija».

Confecciones García (1955)

Este año, Confecciones García celebra siete décadas vistiendo generaciones. Fundada por los padres de la actual dueña, provenientes de Meira, encontraron en el número 58 de San Pedro el lugar ideal para su negocio. Ana María lleva 41 años tras el mostrador y recuerda sus inicios con una sonrisa: «Cando entrei, pensei que nunca me chegaría a acostumar porque non paraba de entrar xente e xente, daba igual que fora festivo ou non. Agora, aínda que temos clientes, non é nada parecido como de antes».

Lugo, ciudad de pequeño comercio

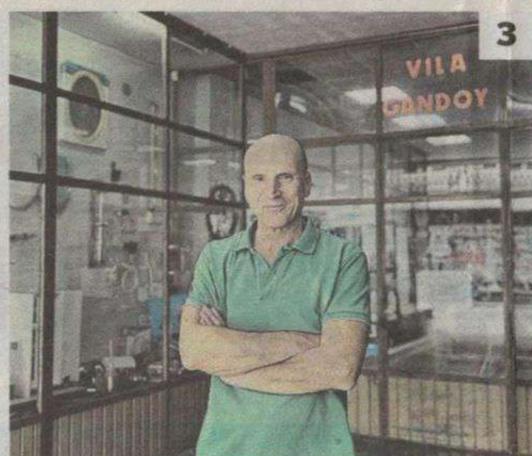
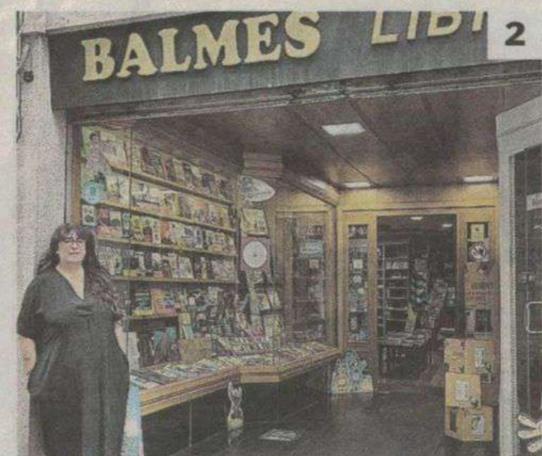
H

Luis Latorre

Presidente de Lugo Monumental

ay una película, *Demolition Man*, en que en un futuro distópico todos los restaurantes son Pizza Hut, única que había sobrevivido a una «guerra de franquicias». Nos reíamos... pero ya no tanto. Si la ciudad de Lugo destaca por algo comercialmente es por la enorme variedad, cantidad y calidad de pequeños comercios que no sólo sobreviven, sino que afloran día a día. Sí, es cierto, discutibles actuaciones públicas, todopoderosas cadenas y áreas comerciales supusieron un duro golpe que las plataformas *online* han acentuado, pero aun así ahí están muchos de nuestros vecinos con sus negocios, resistiendo contra viento y marea. Es falsa esa frase de que «en el centro no queda nada», como demostró el censo realizado por Lugo Monumental: 569 establecimientos con actividad sólo dentro de Murallas. La inmensa mayoría pequeños comercios y hostelería, lo que hace que Lugo destaque, aunque muchas veces los de aquí no nos demos cuenta. Y no sólo en el centro, los barrios también tienen mucha vida comercial que ojalá permanezca. El alma de las ciudades la crean sus habitantes, monumentos, costumbres... y sus pequeños locales, los que son diferentes de cualquier otro sitio y que no hay más que ahí. Cada euro gastado en el pequeño comercio redonda en empleos locales, impuestos locales... No se trata de hacer campaña o de dar pena, se trata de usar el sentido común y evitar que algún día todos los restaurantes sean Pizza Hut.

Hay una película, *Demolition Man*, en que en un futuro distópico todos los restaurantes son Pizza Hut, única que había sobrevivido a una «guerra de franquicias». Nos reíamos... pero ya no tanto. Si la ciudad de Lugo destaca por algo comercialmente es por la enorme variedad, cantidad y calidad de pequeños comercios que no sólo sobreviven, sino que afloran día a día. Sí, es cierto, discutibles actuaciones públicas, todopoderosas cadenas y áreas comerciales supusieron un duro golpe que las plataformas *online* han acentuado, pero aun así ahí están muchos de nuestros vecinos con sus negocios, resistiendo contra viento y marea. Es falsa esa frase de que «en el centro no queda nada», como demostró el censo realizado por Lugo Monumental: 569 establecimientos con actividad sólo dentro de Murallas. La inmensa mayoría pequeños comercios y hostelería, lo que hace que Lugo destaque, aunque muchas veces los de aquí no nos demos cuenta. Y no sólo en el centro, los barrios también tienen mucha vida comercial que ojalá permanezca. El alma de las ciudades la crean sus habitantes, monumentos, costumbres... y sus pequeños locales, los que son diferentes de cualquier otro sitio y que no hay más que ahí. Cada euro gastado en el pequeño comercio redonda en empleos locales, impuestos locales... No se trata de hacer campaña o de dar pena, se trata de usar el sentido común y evitar que algún día todos los restaurantes sean Pizza Hut.



1 Al frente de la cordelería de Maragato está Mari Carmen Pérez-Carro

2 Mari Carmen Flores es una de las socias de la Librería Balmes, una de las más antiguas de Galicia

3 El actual propietario de Vila Gandoy es Ramón Vila, tercera generación

4 La Farmacia Central, regentada por Domingo Figueroa, tiene mobiliario de 1929

5 Ofelia Souto dirige actualmente la tienda de sombreros Da Costa Campos

6 Luis Carlos Ibáñez Mesa continúa el legado de la tienda de hogar Mesa

7 Conchita y Pepa atienden la Confitería Ramón, situada en la famosa «calle de las dulcerías»

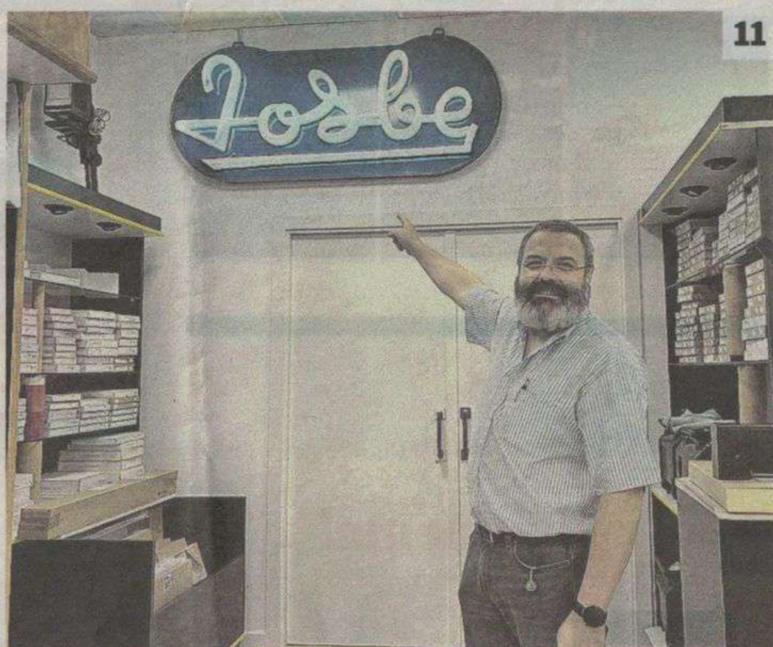
8 Isabel Rodríguez es una de las propietarias de la tienda lucense La Sucursal

9 Lugo y su padre José Antonio García frente a su negocio familiar

10 Ana María lleva trabajando más de 40 años en Confecciones García

11 Miguel Cancio, segunda generación frente a la tienda de fotografía Josbe

12 La actual gerente Elvira Carracedo conserva parte del mobiliario original de la Peluquería Castañañal



El casco antiguo lucense cuenta con 569 negocios activos en sus calles

La Asociación Lugo Monumental señala que el centro histórico es el mayor centro comercial de Galicia, y así lo confirma un censo que arroja 569 negocios con actividad a pie de calle que combaten la proliferación de cadenas comerciales.

Josbe Fotografía (1963)

En la Rúa do Progreso se encuentra uno de los últimos templos del revelado analógico. Fundado en 1963, el negocio pasó por varios locales en la Rúa da Raíña antes de establecerse donde está ahora. Miguel

Cancio, segunda generación, explica que también será la última por la dificultad de competir con la digitalización: «Imos mantelo ata que eu me xubile, pero despois diño pecharemos as nosas portas».

Pero, a pesar de los obstáculos, Josbe se distingue por algo único: «Somos a única tenda de toda a provincia que revela os seus propios carretes, incluso llo facemos a outras tendas».

Peluquería Castañañal (1972)

Luis López, conocido como Luis Castañañal, fundó esta peluquería

en 1972, pero la tradición se remonta más atrás, cuando su tío Antonio ejercía el oficio en Nueva York y Chicago a principios del siglo XX. Desde hace más de 50 años están en la calle Conde Pallares, donde mantienen intacto su estilo tradicional.

Hoy, la gerente es Elvira Carracedo, quien asumió el mando hace una década. El mobiliario original —reformado—, lavabos clásicos y una fotografía del tío de Luis en Nueva York adornan el local, que atrae a nuevos clientes cada día por su fama.